

# El Comercio

EDITORIAL

## ¡Costa Verde: qué desperdicio!

La actual situación del circuito de playas de la Costa Verde bien se puede resumir en dos palabras: ¡Qué desperdicio! Y es que ese inmenso y privilegiado espacio limeño con vista al mar, anillo vial externo de Lima, viene siendo apenas utilizado en sus extraordinarias potencialidades.

En primer lugar se priva a los limeños de gozar, probablemente del mayor ambiente público de la ciudad. En segundo lugar, se desaprovechan las múltiples posibilidades que ofrece en materia de inversión y de proyectos de desarrollo físico y ambiental.

Nuestro Diario acaba de dar cuenta del calamitoso estado en que se encuentran varios tramos de las pistas de la Costa Verde. Hablamos de los baches, producto del alto tránsito por esa zona, pero también hay que decirlo de obras mal hechas, efectuadas por salir del paso, sin supervisión técnica, aunque, seguramente, bien remuneradas. A ello habría que añadir el pésimo estado de los taludes, en ciertos sectores irresponsablemente abandonados a pesar del riesgo de derrumbes. Los involucrados en su mantenimiento —las municipalidades con jurisdicción en la zona, el Concejo Provincial de Lima y la Autoridad del Proyecto Costa Verde (APCV)—

ni siquiera son capaces de ponerse de acuerdo para mantener en buen estado la larga franja vial.

Proyectos paisajísticos, turísticos, inmobiliarios, recreativos, culturales y ambientales, también reclaman una voluntad política de cambio que los alcaldes sencillamente le niegan todo el tiempo a este gran espacio público de Lima.

El Concejo Provincial, que en febrero último aprobó la nueva visión que tendrá la Costa Verde según un actualizado plan maestro, tendría que tomar definitivamente la batuta: convocar a la inversión pública, privada o mixta, y comenzar a ejecutar los proyectos de desarrollo que aprovechen las playas, el mar, los acantilados y las terrazas. En coordinación con el resto de autoridades edilicias y la APCV —que todos integran—, podría formar incluso un comité promotor de inversiones en el rubro municipal.

Repensar el sentido de la ciudad —por y para sus pobladores— es una urgencia. Pero eso requiere el compromiso de las autoridades edilicias. Bien podrían empezar por la Costa Verde, hoy por hoy, un fallido espacio interconectado que, sin embargo, podría unir varios distritos y a la vez ser punto de encuentro de los limeños. ■

## Qué competitividad buscamos sin investigación científica

Puede que a la hora de ajustar presupuestos, ciertas empresas sacrifiquen momentáneamente las partidas correspondientes a la innovación y al desarrollo (I&D). Pero en un país como el nuestro, ni el Estado ni el sector privado deberían darse ese lujo, después de los vergonzosos índices de competitividad en que se ubica el Perú.

Nada justifica que cuando la caja fiscal goza de una saludable bonanza económica, el Perú destine apenas el 0,1% del PBI a la investigación, volviendo relativamente pobre y nulo el acceso a la misma sin las articulaciones estructurales y funcionales entre los sectores productivos y las universidades.

En efecto, las universidades tienen que ser canteras de la investigación y desarrollo científico. Así se evitaría que los profesionales peruanos sigan emigrando en busca de mejores horizontes.

Por su parte, el sector privado también puede hacer mucho por innovar y por elevar los bajos niveles de competitividad. El Estado debería alentar y reconocer los esfuerzos de estas empresas socialmente responsables, para que su ejemplo se extienda. ■

### ¿REBROTE TERRORISTA O FUJIMONTESINISTA?

## Cómo combatir a un viejo enemigo

Diego García-Sayán  
Ex canciller de la República



A río revuelto, ganancia de pescadores reza el refrán. El río, que duda cabe, está revuelto en el tema del terrorismo. Y en ello hay pescadores inescrupulosos que quieren ganarse algo. Toda la información publicada conduce a la inequívoca conclusión de que los últimos atentados en Ocobamba y Tayacaja, en donde perdieron la vida valerosos policías, fueron realizados por una maléfica alianza de narcotraficantes y terroristas. En esencia, el narcotráfico valiéndose de los remanentes del terrorismo a los que ha convertido en su milicia privada.

¿Quién tiene interés en disfrazar los ataques narcoterroristas y reducirlos a “rebrote terrorista”, a secas? ¿Es que se pretende encubrir a alguien tratando de confundir a la atención pública? Por el bien del país, esto debe aclararse.

Es conocido que desde hace años la zona donde se realizaron los dos ataques —norte de Ayacucho, Huancaavelica, Apurímac, también llamado VRAE— es ampliamente conocida como corredor de narcotraficantes. La policía realizó varias

operaciones contra ellos en los últimos meses, que han recibido estas respuestas como represalia. Sin embargo, los que quieren confundir hablan simplemente de un “rebrote senderista” que, en realidad, se cae por su peso, pues son zonas en las que los remanentes senderistas existieron y perviven.

Más allá de las especulaciones, de buena o mala fe, hay dos hechos claros y macizos. Primero, que el narcotráfico actúa con impunidad en ciertas zonas del país, haciendo uso de remanentes del terrorismo. Segundo, que el tema del terrorismo es uno que merece atención permanente y sería por parte de la sociedad y de sus instituciones para evitar, en efecto, cualquier riesgo de “rebrote”.

Para lo primero, es indispensable reforzar la lucha contra el narcotráfico, sabiendo de antemano que es un fenómeno poderoso y

“El papel de la sociedad es impedir que vuelvan a existir las condiciones que permitieron el nacimiento del terrorismo”

ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR



con mil tentáculos. El país merece que las entidades a cargo del combate a esta lacra arrojen resultados. Resulta extraño, y hasta sospechoso, que para esas voces oscuras que presentan los hechos criminales recientes como “rebrote senderista”, el narcotráfico no aparece como un tema central a ser atacado. Sospechoso, muy sospechoso.

En cuanto al terrorismo como tema específico, es cierto que la sociedad debe prevenir seriamente cualquier riesgo de “rebrote”. ¿Qué está pasando en este terreno? Si fuera cierto que en ciertas universidades hay una preocupante dinámica de reorganización política, el papel de la sociedad en este punto es impedir que vuelvan a existir las condiciones que permitieron el nacimiento del terrorismo en nuestro país. Por ejemplo, si Sendero Luminoso viene realizando labor proselitista en algunas universidades del país, mucho podrá hacerse en el propio plano político para que esa prédica no tenga eco entre los estudiantes. Y lo mismo se debe hacer en la población que mayor riesgo tiene de volver a escuchar el canto de sirena senderista, es decir, en la más pobre. Deben profundizarse y extenderse, en este terreno, los programas sociales que el Gobierno viene impulsando, y aumentar la inversión pública en esas zonas.

No hay que olvidar algunas estrategias fundamentales en la exitosa lucha contra el terrorismo. Una es la utilización correcta y eficiente de la inteligencia. Otra es poner en marcha programas de reinserción en la sociedad de terroristas que tras cumplir su pena, no encuentran oportunidades para recomponer sus vidas y acaban por regresar al terror. Y, finalmente, sería buena una reorganización profunda del colapsado sistema penitenciario.

Y en cuanto al narcoterrorismo, no debemos olvidar que se trata de un fenómeno internacional, que trasciende lo local. Por ello, la fuerza policial y militar son fundamentales en su combate, pero también la inteligencia financiera (detectar movimientos de dinero), la cooperación entre países y una estrategia de sustitución de cultivos efectiva. Enfocar correctamente el tema nos permitirá enfrentar ambos flagelos (narcotráfico y terrorismo) con éxito. ■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### ECOS DE LA CUMBRE IBEROAMERICANA

## Las caras de este continente

Francisco Miró Quesada Rada  
Político



Más allá de las bravatas de Chávez y la respuesta del rey, se pueden sacar algunas conclusiones importantes sobre la Cumbre de Santiago, que se denominó por la solidaridad y la cohesión social. Esto demuestra que los mandatarios ibéricos y latinoamericanos han tomado conciencia sobre la importancia de lograr un desarrollo solidario y con cohesión social. En este último caso, lo que se pretende es establecer criterios para que el progreso económico y social no sea desigual.

Insistimos en este tema porque existen amplios sectores sociales que no se han beneficiado con las políticas económicas aplicadas a partir del denominado Consenso de Washington, que si bien contribuye a la estabilización monetaria, a la necesaria privatización y a ciertas desregulaciones para promover las inversiones nacionales y extranjeras. Por otro lado, la aplicación de este consenso tiene limitaciones, porque no ha podido superar diversos problemas derivados de la exclusión y marginación social.

Los estados, que deberían con-

tribuir con la solidaridad y la cohesión social, se han convertido en promotores del crecimiento, lo que en esencia no es negativo, y en administradores de la crisis. Pero han perdido capacidad de gestión social. Por ello, es necesaria la reforma del Estado, más en unos países que en otros, para que ejecute planes y proyectos de lucha contra la pobreza y contribuya con el bienestar de la población. Esta tarea, que es fundamental, no la puede efectuar un Estado mínimo que carezca o tenga poca capacidad de gestión, como tampoco un Estado de corte nacionalista-populista, sino en Estado de bienestar, moderno, flexible, transparente, por ende, democrático, que aplique políticas en beneficio del interés general.

En reciente entrevista a **El Comercio**, Marta Lagos, directora del prestigioso **Latinobarómetro**, se refirió al rol que debe desempeñar el Estado en el progreso de un país. No se trata de ser estatistas, estamos muy lejos de esta posición, pero tampoco se puede aceptar que se desentienda de su responsabilidad social.

Otro aspecto destacable ha sido la decisión del Gobierno Español, que ha donado 1.500 millones de euros para inversión de agua potable en América Latina. Esta medida, desde el punto de vista de nues-

tro interés nacional, nos conviene porque, por ejemplo, las ciudades y pueblos de nuestra costa están en un desierto. Además, Lima tiene una fuerte carencia de agua potable, un derecho humano esencial vinculado a la vida de todos.

José Rodríguez Zapatero anunció que la ayuda de España a Latinoamérica a partir del 2008 será de 2.000 millones de euros, destinados para planes de cooperación y asistencia social. Sostuvo que tanto las leyes como las políticas de este país tienden hacia el bienestar y la cohesión social. Dando una lección de solidaridad, no hizo distinciones ni fijó condicionamientos políticos, para que la colaboración española se lleve a cabo.

Hace tiempo que España dejó de tener un gobierno fascista y ser una nación imperialista. Es una democracia parlamentaria, con instituciones sólidas e importante miembro de la Unión Europea. Un país que promueve y apoya la democracia en el mundo. Una democracia que ahora en América Latina tiene altibajos, con avances y retrocesos, situación que, en algunos casos, puede favorecer la tentación autoritaria de ciertos gobernantes. ■

## rincón del autor

Richard Webb



Quizás, más que burros, nos creemos zorros. Aprovechamos la mala imagen del burócrata indefenso para tapar nuestra complicidad en su ineficacia

## ‘Burrocracia’

Quiere usted conocer la cara de la ineptitud, la desidia, la falta de espíritu cívico? Hay dos formas. Una es mirar a la burocracia nacional. Otra es acercarse a un espejo. Al final, es lo mismo, porque la burocracia es fiel reflejo de nosotros mismos.

Piense en dos restaurantes vecinos. En uno el servicio es atento, inteligente, simpático; en el otro, descuidado, sonso, lento, malgeniado. ¿Diría usted, vaya, casualidad, en este se juntaron todos los mejores mozos de la tierra y en el otro todos los peores? ¿O diría, más bien, ha-

blando del buen establecimiento, mira, qué buena la administración. Sus dueños sí que saben cómo manejar un restaurante?

En el Estado encontramos ejemplos del efecto decisivo de la calidad administrativa allí donde Fe y Alegría se ha encargado de administrar un colegio público, y con los mismos maestros contratados por el Estado y los mismos alumnos, aumenta el rendimiento y suben las sonrisas de los alumnos. A veces creo que sabemos más de fútbol que de manejar estados, porque cuando pierde la selección

nacional, acertamos en criticar a las directivas más que a los jugadores, pero cuando algo no se hace bien en el Gobierno, periodistas, políticos y público pedimos la cabeza del funcionario. Nadie se siente dueño ni responsable de la labor del empleado público, y colectivamente nos olvidamos que en una democracia todos somos los propietarios del establecimiento, y que las fallas de gestión son necesariamente nuestras.

La diferencia entre las buenas y malas burocracias no es un secreto, y la entiende cualquier gerente de recursos humanos. Incluso la entenderíamos cada uno de nosotros si recordáramos que casi todos hemos trabajado para

el Estado, o tenemos un padre, un hermano, un tío, un sobrino, un nieto, o un íntimo amigo que es o ha sido burócrata. ¿Acaso no sabemos qué nos motiva para trabajar bien? Si hoy fallan los servidores públicos, ¿no será porque no tienen un sueldo decente, no pueden estar confiados en que se respetará la carrera, ni que se reconocerá el mérito, ni que las promociones serán honestas? ¿Acaso no buscamos el orgullo de ser buen profesional y de servir a otros? Los burócratas provienen, en su mayor parte, de la misma materia prima que el gran número de peruanos que destacan como profesionales de empresas, emprendedores en los conos o emigrados que se

vuelven altamente cotizados en el extranjero.

El burro de moda es el maestro, a quien se le atribuye la bajísima calidad de la educación, e incluso un bajo índice de competitividad nacional. ¿Pero cuántos han hecho historia para recordar cómo los maestros, luego de haber invertido años en prepararse para la carrera, sufrieron el recorte de su sueldo a la cuarta parte? Si luego buscaron un segundo trabajo para sobrevivir, y como resultado dejaron de ser puntuales y de cumplir con la preparación de clases y la capacitación, ¿no somos todos los verdaderos burros? Quizás, más que burros, nos creemos zorros. Aprovechamos la mala ima-

gen del burócrata indefenso para tapar nuestra complicidad en su ineficacia, que se produce cada vez que nos conviene que el policía no aplique la ley con rigor, el juez se incline a nuestro favor, se convierta a un familiar en alguna oficina estatal, se pase de año a un hijo a pesar de sus malas notas, se alargue el plazo para cumplir con alguna regulación, o se nos favorezca en alguna compra. Nuestra cultura del ventajismo está detrás de la laxitud y la indisciplina en las instituciones, y el costo de la ventaja individual es el mal colectivo de un Estado ineficiente. Al final del día, el zorro termina siendo burro; y cuando criticamos al burócrata, estamos rebuznando. ■